

La casa de las antigüedades

Vi que se vendían muchas cosas antiguas en esa casa, llovía bastante esa tarde de invierno. Me llamaba siempre la atención. Decidí entrar a ver que encontraba. Había todo tipo de cosas: desde ropa, hasta artículos variados. de pronto tome un saco, muy elegante y me lo probé. Metí la mano en uno de sus bolsillos y encontré un sobre, decidí comprar ese saco a un bajo precio. Salí con el mismo. Llegue a mi casa. Metí la mano dentro del bolsillo y saque el sobre, prendí la luz de mi habitación y lo abrí: había una carta. Comencé a leerla, la misma decía: “Hola mi amada Jazmine”

Quizás jamás leas esta carta o llegue a tus manos, ya llevo dos meses pescando en este gran océano del Pacífico, hemos pasado por tormentas muy fuertes y en mi camarote cuesta dormirme sin pensar en vos, y en nuestra hija Sofía. La embarcación ha sufrido muchos daños, por eso quizás no vuelva a verte, estamos a la deriva y con pocos alimentos. Pienso en esa tarde en la plaza donde solíamos ir con nuestra hija y disfrutábamos de esos mates. Ya necesito irme diciéndote por esta carta que siempre brillaras, al igual que nuestra hija, en mis recuerdos pero más en mi alma....

Yo quedé estupefacto por lo que leía, había una dirección en la misma carta, con una fecha, ya habían pasado treinta años.

Decidí ir a esa dirección, llegue al lugar, toque la puerta y me atendió una mujer de bastante edad. Le dije: - ¡Hola! ¿Usted se llama Jazmine?

-¡Si, yo soy Jazmine!

¿De dónde saco ese saco?

-este saco lo compre en una casa de antigüedades, pero solo vengo a darle lo que en el mismo había: un sobre. No quise ser entrometido, solo lo leí y creo que es para usted y su hija Sofía.

Jazmine tomo la carta y yo le dije: -creo que necesita leerlo sola- y me fui, dejándole el saco de su amado. Pensé que ella y su hija necesitaban de ese último adiós de la persona que las amó.

Ella me dejaba solo

En esta cuarentena, llegaba la noche serena.

Ella sabía que nadie la molestaría, que la luz de la luna la iluminaría más que nunca.

Se iba y yo sentía la nostalgia, habíamos nacido el uno para el otro.

Una inmensa soledad me atacaba.

Ella se iba por pasajes luminosos de la ciudad, yo me agarraba la cabeza y pensaba, se irá lejos, cuando me llegaba el sueño seguía pensando y pensando.

De pronto sonaba el timbre al amanecer, me despertaba ansioso y allí me llegaba el alivio al cuerpo: "MI SOMBRA VOLVIA A SER MIA DE VUELTA"

Por qué ella

Porque ella maduró antes, tuvo sus temores ya que la observaban demasiado.

Porque ella aprendió a amarse antes de que la amaran, en ciertos momentos donde la seguían observando demasiado.

Porque ella procrea vida y es capaz de proteger y cuidar, pero así y todo seguían observando demasiado

Porque ella no podía a veces vestirse de tal forma, mientras sabía que la seguían observando.

Porque ella supo distinguir el respeto hacia ella misma, pero aun así la observaban demasiado.

y hay un millón de porque ella y ella, pero hay uno que debe saber que es el mas importante.

POR QUE GRACIAS A ELLA "LA MUJER" YO NACÍ Y TODOS NACIMOS, PERO CON OJOS PARA RESPETARLAS Y VERLAS COMO LO QUE SON.

MUJERES.

Tiempo

Caminaba por las calles céntricas de mi ciudad. Miro mi reloj y el tiempo estaba ausente, se había ido.

Observo a la gente y estaban inmóviles, comencé a despertarme. Pero no me asusto, empiezo a caminar y observo a un niño, riendo, con un perro en la plaza; su risa era su último despojo del tiempo que había dejado en este mundo. Un anciano tiraba migas de su totita a las palomas, su momento era sublime, había dejado todas sus experiencias de vida en ese lugar. Una joven con su vestido azul, discutía con su pareja, sus últimas huellas fueron de hostilidad. Seguí caminando, ahí estaba mi padre sentado, lo miré, era joven, y al lado estaba mi madre embarazada, yo estaba en su vientre.

El tiempo se había entrelazado, no había fechas, no existía.

Caigo al suelo, comienzo a pensar en que gaste mi tiempo, y lloro. En un reclamo de mi alma, le pido a Dios un poco más de luz de su tiempo, no quiero ser inmortal, grito, y me desvanezco debajo del reloj de la ciudad donde las agujas ya no existen.